

pasado musulmán...Estamos ante una domesticación de la identidad cultural andaluza. En este mismo apartado se aborda el grave problema de la emigración de la región andaluza. A la vez que analiza como en la década de los cincuenta y sesenta hay un auge de la cultura andaluza: la escuela experimental de Pintura en Córdoba, el Club de la Rábida en Sevilla, el *Equipo 57*, etc. Poco a poco hay una tímida respuesta que es analizada por el autor en lo que él llama "compromiso político" a la creación de Alianza Socialista de Andalucía (ASA) de finales del franquismo. En los últimos epígrafes se analiza la autoafirmación de Andalucía y la aprobación del Estatuto de Autonomía. Se hace un excelente análisis de la fase Preautonómica y el Pacto de Antequera. Se analiza el referéndum del 20 de octubre de 1981 en Andalucía. Sin duda, cuando terminamos de leer este trabajo creemos que se han conseguido los objetivos marcados. El autor se planteaba realizar un trabajo exhaustivo y escribir un libro con un discurso renovado alejado de los tópicos que tanto han lastrado a la historia de Andalucía.

**Garzón Espinosa, Alberto, *A pie de escañó. Las verdades ocultas de nuestra democracia representativa*. Barcelona, Grupo Edición, 2015, 251 pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Universit  de Caen)

Alberto Garzón escribe unas breves memorias sobre la legislatura 2011-2015 en la que expone sus conceptos fundamentales sobre economía y su incidencia sobre la sociedad. Parte del concepto de esencia frente al de apariencia a la hora de analizar la realidad que nos rodea y los fenómenos sociales en los que estamos inmersos. Para ello trata de contextualizar el momento político presente haciendo uso de la ciencia económica, con todas sus limitaciones, como herramienta para llegar a la esencia de esa realidad.

En esta contextualización tiene en cuenta que la adaptación institucional que están experimentando nuestros sistemas políticos y jurídicos como consecuencia de la globalización no es otra cosa que poner el sistema al servicio del capitalismo, donde los Estados ven como se reducen sus márgenes de actuación. El mercan-

tilismo se ve favorecido en aras de unas menores políticas redistributivas y por consiguiente de un "proceso de desdemocratización".

Gracias al modelo especulativo la economía española logr , apoyada en la burbuja inmobiliaria, los fondos estructurales y la financiación exterior, crear empleo y bienestar material, lo que se llegó a denominar "el milagro económico español". Un modelo neoliberal supuestamente estable que casi nadie ponía en duda. Nuestra sociedad descansaba plácidamente en el bipartidismo. Pero inmersos en la crisis y ante la inoperancia de la élite política y económica, los ciudadanos, tal como expone Alberto Garzón, "tienden a desconfiar de las ideas que han dominado hasta ese momento". Surge una crítica a un sistema primado de deuda y de corrupción. Cuando los ciudadanos tomaron conciencia de las "cloacas del milagro económico" y vieron empeorar sus condiciones materiales de vida, dejaron de creer en las ideas establecidas hasta entonces, produciéndose una crisis ideológica que se constató en sus nuevas preocupaciones e intereses y en su concepción sobre el papel de los políticos.

En opinión de Garzón, el descontento de la ciudadanía ante la gestión neoliberal de la crisis (congelación de pensiones, bajada de sueldos a los funcionarios, la elevación de la edad de jubilación hasta los sesenta y siete años) no se plasmó en respuestas sociales, donde los sindicatos no estuvieron a la altura de las circunstancias. Por el contrario, el malestar y el descontento en la ciudadanía fueron canalizados por movimientos y plataformas, englobadas en el 15M, que trataban de cambiar el estado de las cosas y para ello a diferencias de los métodos clásicos sindicalistas, eran las redes sociales el canal de comunicación de estas plataformas.

El nuevo clamor popular fruto del descontento y la frustración, caracterizado contra la actividad política profesionalizada y la desconexión de ésta con la ciudadanía, exigía un cambio estructural y Garzón vio los nuevos movimientos como una buena herramienta de transformación de la sociedad, pero como miembro de IU mantuvo una posición minoritaria dentro de las corrientes dominantes. No obstante, fue consciente desde un primer momento de los cambios radicales que se iban a producir en los

siguientes años, fruto de la ruptura generacional entre una parte de la sociedad, los mayores con unos derechos sociales reconocidos y una juventud con unas condiciones de vida muy mermadas que no puede esperar un futuro marcado por la precariedad y la pobreza.

La aceptación por parte del autor de formar parte de la candidatura al Congreso era en sí misma una contradicción pues había manifestado claramente su inclinación hacia los movimientos sociales. Los políticos desde el principio de la crisis han sido vistos por los ciudadanos como uno de sus principales problemas. Por otra parte, Izquierda Unida se veía como una organización vieja. No obstante, contempló la posibilidad de una renovación en su seno dado que compartían las mismas aspiraciones del 15-M. Finalmente consideró necesario aprovechar todas las herramientas, incluida la institucional, para construir una sociedad más justa en beneficio de la mayoría social.

Para Garzón la negativa opinión hacia los políticos estaba justificada. Todos los problemas de corrupción público-privada junto a todas las prestaciones innecesarias adscritos al diputado ponen en entredicho el comportamiento ejemplar que se le ha de pedir a los cargos públicos, planteando de esta manera todo un problema ético. A ello hay que añadir el modelo de funcionamiento de nuestro Parlamento abalado por un pésimo reglamento donde resulta muy complicado fiscalizar la acción del Gobierno.

Por otra parte, Garzón plantea un tema hoy candente que no es otro que la necesidad de un proceso constituyente, una reformulación democrática, la idea de transformar las instituciones nacidas tras la transición y que están totalmente superadas. Son muchas los acontecimientos acaecidos en esta dirección y Garzón, como participante o espectador en primera persona de algunas de ellas, las intervenciones del SAT, las plataformas Rodea el Congreso, las intervenciones de Ada Colau, ve en ellos claras respuestas dirigidas desde la ciudadanía para constituir nuevas instituciones en favor de las clases populares.

Garzón ve inevitable la sucesión de cambios que pondrán en cuestión el sistema actual, lo cual abrirá el debate necesario sobre qué tipo

de instituciones queremos y hacia donde deseamos ir. En caso contrario es el propio sistema actual conducido por la oligarquía el que está imponiendo su proceso constituyente. Un modelo basado en la precariedad y en el desmantelamiento de las conquistas sociales. La democracia representativa liberal, donde la política gobernaba a la economía con su paradigma del Estado social, ha sufrido una inversión como consecuencia de los cambios que ha experimentado en las últimas décadas el capitalismo representado en su ideario neoliberal: una economía que gobierna a la política. Prueba de ello es que todas las reformas tanto políticas, jurídicas como financieras, “las llamadas reformas estructurales” se han llevado a cabo para adaptar las instituciones a las necesidades del capitalismo. Es el caso español y más concretamente la tragedia acaecida en Grecia.

Finalmente el autor, ante la deriva a la que nos conduce este proceso desdemocratizador y mercantilizador, muestra el papel que le corresponde a las fuerzas políticas, denominadas de izquierdas, que se oponen a este proceso. Expone el ideario de IU en el que ha de prevalecer la convergencia de grupos y de ciudadanos de distinta índole en la tarea política tanto institucional como a pie de calle. No obstante, desde una perspectiva muy personalista lamenta que los aparatos de IU no estuvieron a la altura de los problemas acuciantes de la sociedad como consecuencia de la crisis y que el partido dejara de ser un instrumento eficaz dando paso a otras iniciativas como fue la irrupción de Podemos, el movimiento que Garzón subestimó, como él mismo reconoce.

Esta idea de convergencia o de unidad popular en la que Garzón cree firmemente será realidad cuando “las izquierdas” se centren en las ideas y no en las cuestiones identitarias de cada partido. Hay que repensar a la izquierda, en su significado y no en su significante, pues es necesaria una fuerza común basada en ideas y programas, más allá de las siglas y símbolos, para que puedan transformar la sociedad al servicio de las clases populares.